

Agradecimientos

La escritura y la investigación son aventuras solitarias. La eficacia con que se consigue transmitir la reflexión a un lector desconocido es siempre incierta y a esta incertidumbre se le unen las dificultades de compartir los afanes de esta empresa tan personal con el propio entorno. La reclusión que se prolonga durante meses o años no desembocaría en nada bueno si no fuera por los encuentros que, premeditados o providenciales, la motivan y la hacen posible.

Patxi Lanceros compartió conmigo su erudición con generosidad y paciencia. Su implicación en mi viaje se hizo evidente en los momentos de mayor zozobra: me sugirió rutas alternativas cuando la jungla se tornaba impenetrable y el mar proceloso, sabedor de que ningún navegante demuestra su destreza en tierra firme, me enseñó que la exigencia es la confianza por otro nombre. Su ascendencia sobre mí va más allá de lo puramente académico y es una referencia moral y vital. Jesús Arpal, viejo lobo de mar, me animó, allá por el año 2004, a adentrarme en la discapacidad como ámbito de reflexión desde las humanidades.

Txetxu Ausín y Mario Toboso me reclutaron para unirme a la tripulación de su nave. Juntos hemos navegado por los mares del Sur y arribado a puertos de buena fortuna que han resultado en fructíferos intercambios. La mediación de Txetxu fue además decisiva para que este texto viese finalmente la luz. La singladura ha propiciado numerosas conversaciones de camarote con otros jóvenes capitanes; quiero citar aquí a Jesús Javier Alemán, Francisco Guzmán Castillo, Rosana Triviño y David Rodríguez Arias. Debo también a Marcos de Miguel y a Lilia Avella su buen hacer editorial. Quiero agradecer especialmente a Concha Roldán su hospitalidad y buen hacer durante mis tres años de investigación en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Mis sobrinos Álvaro y Aroa, y Carlos Pérez-Carrasco se han ocupado, en horas de infinita diversión, de ésa otra que no soy yo.

Ningún viaje por mar llega a puerto sin un sólido sustento en tierra. He recibido de ella bastante más de lo que puedo esperar: la generosidad de mis padres y de mi hermana va más allá de lo expresable con palabras. A ellos les dedico esta tesis, como magra compensación a su apoyo incondicional, no siempre merecido.